

mi madre, es la realidad natural que más perfectamente simboliza la realidad sobrenatural de la maternidad de María. Por esto están siempre vivientes y siempre asociadas mi madre y María en el nartesio de mi corazón.

¡Madre de Dios, Corredentora del mundo y Madre Nuestra María! Como Madre de Dios todo lo puedes; como Corredentora del mundo, todo don es tuyo, toda gracia te pertenece; como Madre Nuestra quíeres para nosotros todo bien. No permitas que jamás vástago mío vaya a renegar de tu divina stirpe; bajo tu manto protector coloca esta nuestra patria, y que jamás prospere la iniquidad de quien quiera arrebatarle la fe en ti, el amor a ti; dadle la paz de la justicia y de la caridad social; y defiende Señora al pueblo colombiano del tirano totalitario, cualquier nombre que asuma, y de la anarquía demagógica; y a nosotros, que hoy te confesamos, el día de la sentencia eterna colócanos piadosa la diestra del Juez inapelable.

ESTUDIANTES:

Tenemos el mejor surtido en útiles para escritorio.

Para encuadernación y obras manuales ofrecemos una gran variedad de cartulinas, cartones y papeles en diversos estilos.

Acabamos de recibir TINTA PARA MIMEOGRAFO, PAPEL STENCIL y LIQUIDO CORRECTOR.

Antes de hacer sus compras consulte nuestros precios.

PAPELERIA "DINAMARCA"

Carrera 8ª número 13-45. — BOGOTA.

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE VICTOR COUSIN

POR SAMUEL SYRO

La filosofía de Víctor Cousin, señala un período altamente significativo en el transcurso del movimiento ideológico de los dos últimos siglos. No obstante los diversos aspectos advertidos en su obra filosófica, su pensamiento simboliza el apogeo de las tesis del eclecticismo. Sus *Fragmentos Filosóficos* son la más clara manifestación de la grave crisis metafísica, que afectara al pensamiento occidental durante los siglos XVIII y XIX, como consecuencia de la falta de verdaderas convicciones morales y por la falsa creencia en hallar la realidad universal a través de los procedimientos psicológicos. La filosofía de Locke y Condillac, e inclusive la filosofía escocesa, no se preocupó nunca por investigar el problema metafísico, considerando las relaciones del individuo con el universo, como una bella fantasía, ajena a las especulaciones filosóficas. Sin embargo, con posterioridad a la aparición de estas escuelas surgieron algunos filósofos preocupados en la búsqueda de una realidad trascendental, ya utilizando los aportes de la experiencia o ya aplicando los valores de la especulación. Cousin, como gran admirador de la psicología de la escuela escocesa, pretendió buscar la verdad de estas reacciones del hombre ante el Universo, por la descripción psicológica de los estados del alma. Tal método hubo de conducirle más tarde a grandes contradicciones, pues anhelando su pensamiento la comprensión de una realidad trascendental, su punto de vista psicológico sólo podía revelarle una realidad puramente individual. De esta manera, la obra filosófica de Cousin, no ha constituido en verdad ningún progreso en el estudio de la armonía de la con-

ciencia con la realidad universal, ni representa tampoco una auténtica renovación metafísica, como lo han sostenido sus discípulos, especialmente Paúl Janet. Es verdad que algunas de sus teorías, como la de la razón impersonal y la de la percepción pura de las verdades absolutas, parecen significar una elevada concepción metafísica; pero en su esencia principal se reducen al análisis de los diversos mecanismos de la conciencia, sin superar en manera alguna los límites del mundo racional. Las ideas de verdad, de belleza y de bien, los sentimientos religiosos de los pueblos y los movimientos instintivos del hombre, son, según Cousin, una cierta prolongación de la razón Eterna, y una de las formas cómo el Absoluto se hace presente a la conciencia individual. Tal afirmación equivale a sostener también, con Hegel, que Dios está en todas las conciencias; pero que cada una de las conciencias representa un Dios, confundiéndose así el sujeto con el objeto, en una sola substancia, susceptible de adoptar formas ora absolutas, ora relativas. Con todo, este panteísmo y esta tesis de la unidad de la substancia, manifestados ya en la filosofía alemana con mucha anterioridad, sólo tienen por objeto la negación de la existencia de un principio absoluto distinto de la Naturaleza y no la explicación de una realidad metafísica. De esta manera el espiritualismo de Víctor Cousin, parece satisfacerse plenamente con esta doctrina de la identidad de lo universal y lo individual, como la solución de todos los problemas de la verdad universal. Desde este aspecto de su filosofía, puede verse la notable deficiencia de su método crítico, y su imposibilidad de afrontar las verdades de una realidad, que sin excluir las relaciones con el individuo, es no obstante distinta y superior a él. Resulta además inexplicable, la ardiente defensa que Cousin elaborara acerca de una libertad absoluta del hombre, si al mismo tiempo se considera su tesis de la unidad de la substancia, que al suponer al hombre como el accidente de una substancia única y eternamente mudable, no sólo le resta toda libertad sino también la individualidad inherente a la condición humana. Por otra parte, la afirmación del prin-

cipio de la unidad substancial, implica asimismo la unión permanente de la substancia principal y creadora con la materia creada, y por consiguiente la negación de la existencia de Dios con anterioridad al mundo. Una concepción filosófica como la de Cousin, fundada en la equiparación entre el Absoluto y la Naturaleza, es evidentemente impotente de solucionar los conflictos permanentes del hombre ante el Universo, e incapaz de proporcionar una explicación satisfactoria, respecto de las reacciones de la mente humana ante una realidad superior. En este sentido, su pensamiento no refleja una verdadera realidad metafísica, por limitarse al estudio exclusivo, ya de la individualidad humana independientemente del universo, ya de las reacciones de la mente ante el influjo de las cosas exteriores al mundo visible. De este modo, queda entonces al margen de su filosofía una inmensa serie de impresiones que la conciencia recibe del Universo y que sólo pueden explicarse por la armonía existente entre el hombre y una realidad trascendental. La búsqueda de esta realidad universal constituye la característica fundamental de una obra metafísica como expresión elevadísima de la más pura verdad.

En casi todas las teorías filosóficas expuestas por Cousin, en sus muchos años de cátedra, se revelan las frecuentes inconsecuencias de las doctrinas eclécticas. Las desconcertantes vacilaciones, la vaguedad de algunas de sus tesis y las constantes revaluaciones advertidas en su pensamiento, son la consecuencia natural de la carencia de una idea general orientadora de su obra. Por eso su continua volubilidad de un sistema a otro y sus diversas apreciaciones acerca de las posibilidades de un progreso universal o respecto del valor de las acciones humanas y de la vida, de la moral y de la religión. Unas veces la luz de la verdad se hace presente a su inteligencia, y cree entonces en una "humanidad inspirada por un soplo divino"; pero esta pequeña ráfaga se extingue entre la duda, al afirmar después paradójicamente que "la razón arranca a las almas de las tinieblas de la fe cristiana a las alturas del pensamiento puro". Semejantes cambios ideológicos son como la manifestación de

la angustia y de las trágicas peripatecias que experimentara el célebre filósofo ecléctico en el estudio del sentido de la verdad y del destino humano. En cada una de sus teorías existe siempre un secreto temor de contrariar la verdad de este enigma misterioso del universo. En vano trata de disimular sus continuas dudas mediante un estilo ardiente y vigoroso, lleno de lirismo, de sobria elegancia y de prodigiosa riqueza de matices, a través del cual se presiente no obstante la propia desconfianza en sus ideas. Aun en sus más atrevidas concepciones, como en la de la creación necesaria de la voluntad libre del hombre, Cousin ha conservado la precaución de dejar una cierta válvula de escape mediante la cual pudiera más tarde modificar su pensamiento. Pero a pesar de la ambigüedad e incoherencia de su filosofía, palpita siempre en ella el ánimo inquieto de un gran pensador; la investigación sincera, desinteresada y profunda, el ferviente entusiasmo y el noble propósito de contribuir al esclarecimiento de los problemas del espíritu.

Los primeros *Fragmentos Filosóficos* de Cousin se encuentran casi totalmente inspirados en las enseñanzas de sus maestros, con especialidad de Laromiguiere, Royer Collard y Maine de Biran. Posteriormente la filosofía alemana y el contacto con las concepciones metafísicas de Shelling, Hegel, Kant y Fichte, metodizaron los elementos dispersos de su doctrina y condujeron su pensamiento a un mundo subjetivista, en el cual la universalidad se proyecta como el fundamento de las verdades absolutas, que a la vez se transforman en verdades necesarias. De esta manera, lo infinito se hace finito mediante el tránsito de lo universal a lo necesario, el cual es explicado por Cousin, a través de la teoría de la percepción pura de la razón. Tal concepción, ha tratado de interpretar psicológicamente, el proceso de la conciencia en la adquisición de ciertas verdades universales de origen sobrenatural; pero no ha logrado el fin propuesto, por limitar toda su acción a la esfera de la razón. El poder de la razón, sólo puede referirse a un cierto número de las cosas del mundo, sin abarcar casi

nunca el conjunto de las impresiones que el individuo recibe del Universo y sin descifrar nuestra propia existencia interior. Reducir la actividad metafísica a las exclusivas consideraciones del pensamiento, es desconocer la finalidad esencial que ésta persigue, en su búsqueda permanente de la unidad del sujeto y del objeto. Por consiguiente, para encontrar la verdad absoluta y la realidad concreta del Universo, es preciso armonizar el organismo mental con el organismo físico y dirigir su acción y sus esfuerzos, hacia la unión con un principio y una realidad inicial, de donde proceden todos los seres. Desde el primer instante, en que el hombre tiene conciencia de su existencia, su pensamiento experimenta la necesidad de buscarse a sí mismo y de escrutar el fundamento de su naturaleza. Su inteligencia no se satisface entonces con las simples explicaciones de la razón, y anhela en todo momento la percepción de una realidad superior, que sea síntesis de todo lo existente y vinculación del hombre a la vida universal. El alma humana, al presentir este supremo enlace con el infinito, comienza a purificarse por la voluntad y el perfeccionamiento moral y por su incontenible deseo de amor universal y su perseverancia en el bien. En esta forma, existirá un momento en el cual el hombre se sentirá, en la posesión definitiva de la realidad de las cosas del mundo, siendo así compensados dignamente los esfuerzos de su voluntad, las luchas de su vida y la bondad de sus acciones. La adquisición de la verdad y el contacto del hombre con Dios, no podrán ser entonces, como afirma Cousin, una función estática, producto de las simples especulaciones de la razón, sino, por el contrario, una función esencialmente dinámica, resultante de la cooperación del amor, de la fe y de los actos de la voluntad. De este modo, la actividad metafísica se presenta como el más puro y fiel reflejo de la realidad humana, intentado por la conciliación perfecta de los diversos aspectos objetivos y subjetivos del Universo.

La dualidad que Cousin ha pretendido establecer entre la filosofía y la religión, es tan sólo una dualidad aparente, que no corresponde en forma exacta a la verdadera realidad

de las cosas. La filosofía y la religión, en lugar de ser dos conceptos contradictorios, se complementan y armonizan en una unidad tendiente a la verdad. Los sentimientos religiosos son la manifestación de una razón superior y Divina y una de las más importantes impresiones que el hombre recibe del Universo. La filosofía no puede permanecer ajena a su estudio, pues sin él solamente reflejaría una realidad parcial de la verdad. En la historia de los sistemas filosóficos, los sentimientos religiosos de los pueblos han ocupado siempre un lugar preponderante, como punto de contacto entre los hombres y Dios. El pensamiento de Platón y Aristóteles, la filosofía estoica y principalmente las concepciones de Plotino, se hallan inspiradas en un deseo de unión trascendental. En los pueblos del Oriente los sentimientos religiosos han motivado las más hermosas páginas de especulaciones filosóficas en torno del mundo y de la vida. Estos esfuerzos humanos, encaminados hacia la búsqueda de una ley común que armonice los principios existentes, revelan la íntima unidad de la filosofía con el pensamiento religioso.

DYFCA

DROGUERIA Y FARMACIA COLOMBO-ANDINA

LA FARMACIA DE MAYOR PRESTIGIO

Carrera 7ª N° 16-57.
Tels. 8500 y 6590 (Oficinas)

Carrera 8ª N° 11-53
Teléfonos 7863 y 4545.

EL ORDEN PUBLICO ECONOMICO Y EL CONTROL DE CAMBIOS

POR ALVARO CAMARGO PATIÑO

Sumario.—1.—El Control de Cambios es intervención del Estado. 2.—Las limitaciones a la libertad de contratación. (Art. 16 del Código Civil.) 3.—El orden público. Su naturaleza. Una explicación a modo de definición. 4.—Existencia de diversos aspectos del orden público. El orden público económico y la libertad de comercio. 5.—Las restricciones del Control de cambios se basan en el orden público. 6.—Carácter monetario de las disposiciones de Control de Cambios. Defensa económica de los signos de cambio. 7.—Jurisprudencia relativa al orden público, al orden público económico y a la intervención del Estado aplicable al Control de Cambios.

1.—Si reconocemos la eficacia y bondad del control de cambios, por cuanto él ha significado para el país una era de estabilidad y de tranquilidad económica relativa, dentro del desorden económico mundial, ello no quiere decir que, antes de proceder a hacer un análisis, debamos aceptarlo como jurídicamente lícito. Es necesario estudiar, y este es nuestro propósito, si dentro de los límites de las instituciones democráticas del país, en nuestro Estado de Derecho, cabe en alguna forma la intervención del Estado en estas materias, que restringen tan fuertemente el campo de la libertad individual o, si admitida la intervención estatal, la forma que asume no viene a quebrantar otras normas superiores que consagran las llamadas garantías individuales o sociales. Porque a nadie le cabe duda de que, cada vez que el Estado interviene en la economía de los pueblos, como es el caso del Control de Cambios, se ven amenazadas dichas garantías.

2.—La actividad de los ciudadanos en Colombia, desde